LA METODOLOGÍA EN LA INVESTIGACIÓN HISTORICA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA

Alonso Valencia Llano[1]

Resumen
En este artículo se estudian los desarrollos metodológicos de la historia regional en Colombia. Se hace énfasis en señalar que los aspectos teórico metodológicos que se le exigen a este tipo de historiografía no son diferentes a los que se le hacen a la historia en general. Para demostrar esto se hace un seguimiento al desarrollo de este tipo de historia en el Valle del Cauca y a las discusiones que al respecto desarrollaron sus principales representantes.

Palabras clave
Historia regional, Valle del Cauca, metodología de la historia, teoría de la historia.

Abstract

In this article the methodologic developments of regional history in Colombia are studied. It is indicated that the methodologic and theoretical aspects that are demanded to this type of historiography are such of history in general. Consequently, the development of this type of history in the Valley of the Cauca –Colombia- and the discussions that on the matter advanced their main representatives is studied.

Key Words
Regional history, Valley of the Cauca, methooldogy of history, theory of history

Los estudios de historia regional que se desarrollan en el país son criticados por la ausencia de discusión teórico metodológica especifica que los oriente; esto se debe a que no se tiene en cuenta que la historia regional no tiene por qué tener un estatuto teórico metodológico diferente al de la historia en general. Debido a esto, este tipo de historia ha sido públicamente calificada como "empirista" por su apego a las narraciones de hechos y, por lo mismo, es señalada como carentes de aportes al conocimiento histórico nacional al destacar hechos locales que no explican los grandes problemas del país.

A mi modo de ver, ambas críticas son injustas; pero debo admitir que la reflexión teórica explícita no ha sido el punto fuerte de quienes hemos dedicado nuestros esfuerzos a explicar la historia de Colombia desde la perspectiva de las

[1] Profesor del Departamento de Historia de la Universidad del Valle. E-mail: alvalenc@univalle.edu.co

regiones que componen el país. Sin embargo, esto no quiere decir que no se trabaje con teorías y métodos de la disciplina histórica. Lo que podemos decir es que los historiadores dedicados a la historia regional hemos optado por una "metodología pragmática", es decir, basada en el manejo de abundantes fuentes -tal y como lo define Jerzy Topolsky-,[2] lo que no implica un abandono de la reflexión teórica a la que se acude cuando se buscan las explicaciones causales a los problemas históricos que se estudian. Debido a esto en la presente ponencia, pretendo mostrar cómo ha evolucionado la historia regional en el Valle del Cauca y cuáles han sido las metodologías utilizadas en dicha evolución.

EL CASO DE LA HISTORIA REGIONAL EN EL VALLE DEL CAUCA

Una de las regiones del país donde primero se desarrolló la historia regional fue el Valle del Cauca. Allí un grupo de historiadores liderados por Germán Colmenares hizo de la región su objeto de estudio, lo que significó un cierto abandono de la historia nacional que había dominado el escenario historiográfico hasta el momento, para pasar a ofrecer una serie de visiones monográficas sobre la ciudad de Cali.[3]

Se trataba de estudios similares a los que Colmenares había desarrollado para otros sitios del país lo que significó un avance metodológico importante para los historiadores vallecaucanos: por una parte se avanzó en la definición de la región como objeto de estudio con unas claras delimitaciones temporales y espaciales; por otra, se logró clarificar el grupo humano actor de los procesos históricos y, por último, se precisaron de una manera más clara las fuentes documentales a utilizar tanto en la reconstrucción del proceso histórico como en su explicación.

El primer avance se materializó en la utilización de la ciudad de Santiago de Cali como marco espacial donde se desarrollaron los hechos. Esta vez, al contrario que la historia monográfica tradicional, se puso en interrelación el núcleo urbano con sus "términos territoriales", lo que dio una cobertura espacial que equivalía *grosso modo* a prácticamente la mitad del actual Departamento del Valle del Cauca y que constituía su zona económica más importante. En términos de la relación Región-Estado este espacio geográfico correspondía con la jurisdicción del Cabildo colonial de la ciudad de Cali, que a su vez se inscribía jurisdiccionalmente en al Gobernación de Popayán. De esta manera quedó también resuelto el marco temporal en el que sucedieron los hechos: "*el período colonial*", fuera que se adoptara genéricamente desde los inicios de la Colonia, es decir, se le mirara desde la incorporación al Estado español, o que se le señalara -como lo hizo Colmenares- un marco temporal más preciso al ubicarlo en el siglo XVIII.

En este marco temporal y espacial se hizo un seguimiento de lo que en realidad constituía el objeto de estudio: "*la élite de Cali"*. Para esto se estudió el ejercicio político a través de las actas del cabildo; las relaciones sociales se estudiaron en testamentos, actas de matrimonios, cartas dotales etc, mientras que

---

[2] Jerzy Topolsky, *Metodología de la Historia*, Madrid, Editorial Cátedra, 1985, p. 333 y ss.

[3] Germán Colmenares, *Cali: Terratenientes, mineros y Comerciantes. Siglo XVIII,* Bogotá, Banco Popular, 1983.

las formas en que esa élite monopolizó los elementos productivos se vieron en los protocolos notariales. Además, las fuentes citadas, permitieron analizar el comportamiento ideológico de un grupo humano que no tenía problemas en exterminar indios, en esclavizar negros o en explotar mestizos con tal de acumular los capitales necesarios para imponer obras pías o establecer capellanías que, a la vez que aseguraban la congrua sustentación de algún familiar, garantizaban la salvación de sus almas. Esta diversidad de actividades es explorada gracias a la utilización masiva de las fuentes locales. El aporte metodológico que esto significó se materializó en que por primera vez se mostró la utilidad de los protocolos notariales, que se revelaron como una fuente muy coherente por la variedad de información en ellos contenida y que se refiere no sólo a actividades relacionadas con la economía, sino también a las múltiples facetas de la realidad. Esto se pudo lograr gracias a que se enfrentó todo lo relacionado con las fuentes como un problema tal, y como lo señala Colmenares:

> También surge un interrogante sobre el problema técnico de las fuentes: la monografía de historia regional siempre va a tender más fácilmente que una obra de síntesis a lo que Febvre llamaba "historia de parte a parte", "historia total", caracterizada porque el historiador no se reduce a examinar una variable sino que trata de ver las interrelaciones sectoriales. No solamente en el plano económico sino también subrayando el hecho de que en el caso de la historia colonial, por ejemplo, hay factores de mentalidad, de instituciones, que afectan todo el proceso económico; ciertas instituciones no tienen el mismo significado en la época colonial que en un sistema capitalista. Estas peculiaridades es posible verlas en un análisis regional porque realmente contamos con una serie de instrumentos que no sólo van surgiendo a la luz de las nuevas teorías, sino también del oficio mismo del historiador, del manejo de estos instrumentos.[4]

Pero las virtudes de las fuentes regionales no radicaban únicamente en la utilización crítica que los historiadores hicieran de ellas. Radicaba además en el hecho de ser "fuentes descentralizadas":

> Es importante tener en cuenta que de acuerdo con la cuantía de los asuntos, o la importancia del grupo político, los documentos iban o no a los archivos centrales; pero los documentos más ricos de la vida social están precisamente en el lugar a estudiar. En el Archivo de Indias por ejemplo, es inútil a mi manera de ver, explorar el problema de las haciendas. Porque allí posiblemente sólo se encuentra la mención de una hacienda que medía 50.000 hectáreas, pero no de miles de haciendas, de diferente tamaño, porque el pleito no siguió hasta Sevilla. Lo mismo ocurre con Bogotá: Hay un fondo de negros esclavos, de tierras del Cauca en el Archivo Nacional de Colombia; pero en él se encuentran aquellos negocios que por azar fueron allí pues el pleito involucró a dos

[4] Germán Colmenares, "Comentario", en: *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia,* Medellín, FAES, 1982, p.18.

> instancias, así como en el Archivo de Indias están aquellos llevados a la tercera instancia. Por esto las fuentes para el estudio de la normalidad de la vida económica o de los actos jurídicos con contenido económico se encuentran en el ámbito regional.[5]

Las ventajas metodológicas que constituyen las fuentes regionales no son un simple planteamiento hecho por Colmenares, pues en la teoría de la historia se reconoce ser de mayor utilidad las fuentes descentralizadas que las centralizadas; esto, desde luego, depende mucho del problema estudiado. Un reconocimiento de esta ventaja para la historia regional fue hecho por Jaime Jaramillo Uribe en los siguientes términos:

> Desde el punto de vista de las fuentes, los estudios regionales nos brindan posibilidades de llegar en el estudio de los fenómenos a zonas más minuciosas y en ese sentido más concretas, que el estudio de realidades más amplias como el Virreinato… [pues] una gran cantidad de procesos muy importantes en la trama interna de los fenómenos, no llegaban las constancias a la capital del Virreinato, o a la Audiencia o al Consejo de Indias de Sevilla y por lo tanto no están en el Archivo Nacional de Colombia ni en el Archivo de Indias de Sevilla, y por eso tenemos que meternos también a los pueblos pues allí es donde está la fuente más originaria que es el notario, y el juez y el corregidor.[6]

Esta metodología aplicada a las fuentes permitió mostrar cómo en Cali se integraban los espacios económicos, pues la ciudad apareció no solamente como la zona ganadera del valle geográfico, sino también como el sitio a cual llegaban los metales de los distritos mineros del Pacifico. Las fuentes mostraron cómo se integraron minería y ganadería mediante actividades comerciales, también cómo era la minería la actividad que dinamizaba la economía colonial; de esta manera se vieron dos aspectos importantes:

1º Que el desarrollo agropecuario del Valle del Cauca quedó amarrado a las fluctuaciones de la minería.

2º La existencia de un grupo humano, el de los esclavos negros, que al servir tanto en las minas como en las haciendas permitieron calificar la sociedad regional como esclavista. Desafortunadamente los hombres y mujeres esclavos, por no estar todavía constituidos como organizaciones sociales, fueron simplemente considerados como factores productivos sin mayor papel en los desarrollos históricos de la ciudad, cosa similar ocurrió con los campesinos mestizos.

---

[5] Ibíd. p.19.

[6] Jaime Jaramillo Uribe, "Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña", en: *Los estudios regionales…p.26.*

Dejando de lado estos aspectos, debemos decir que la aplicación de esta metodología no correspondía a un esfuerzo aislado por parte de los historiadores regionales en Colombia, pues ella se inscribía en el movimiento historiográfico mundial, tal y como lo señaló Jaramillo Uribe:

> Uno de los rasgos sorprendentes del movimiento histórico contemporáneo parece ser el renacimiento de la idea de región como concepto histórico, político y cultural. Tras el siglo del nacionalismo y de la nación como objeto de la historia parece resurgir en numerosos países la idea de identificar el patriotismo con la defensa de las regiones y con la lealtad hacia ellas: escoceses y galeses en Gran Bretaña; bretones y occitanos en Francia; vascos, catalanes y andaluces en España. Para la historia y para el historiador el fenómeno no puede pasar desapercibido. Parece como si, aparte de la constelación de intereses políticos y económicos que pueden estar operando para producirlo, el hombre contemporáneo, fatigado de abstracciones sociales como la nación, el Estado, la clase, el partido, buscara su identificación con algo existencialmente más inmediato y este algo parece ser la región.[7]

Lo curioso es que, como dijimos antes, a pesar de estas realidades los estudios regionales han sido calificados de "empíricos" en el contexto universitario. Lo cierto es que en sus inicios estos trabajos se inscribieron en las propuestas metodológicas de la historia económica y social desarrollada por la escuela francesa de los Annales en su concepto de "historia total". Esto fue reconocido por el mismo Colmenares cuando dice:

> […] desde el punto de vista puramente profesional, la historia regional se presenta como una alternativa a los estudios de historia nacional en un sentido muy concreto: la historia regional parecería facilitar más que las historias nacionales lo que los franceses llaman "historia total". Por ejemplo, el trabajo de Leroy Ladurie sobre Languedoc, o incluso el trabajo del gran maestro Lucien Febvre sobre el franco condado: son evidentemente historias regionales; pero historias regionales con una característica: no ofrecen una hipótesis cerrada… sino que integran una visión panorámica de lo demográfico, de la estructura social, de la estructura económica, de la estructura mental. Es desde el punto de vista del historiador una ocasión privilegiada para penetrar en profundidad en un repositorio de archivo, tocar realmente todos estos temas y ver de una manera más o menos concreta el tipo de relaciones que existen, por ejemplo, entre el factor demográfico y la oferta de trabajo, entre ésta o aquel y la estructura social. Es decir, el intento de ver en profundidad una historia total.[8]

---

[7] Jaramillo, ob. Cit., p.1.
[8] Colmenares, en: *Los estudios…* p.17.

De todas maneras, esto no resuelve un problema metodológico importante: cómo definir la región?. Hasta el momento se trabajaba con la idea de que el objeto de estudio correspondía con una estructura básica del Estado colonial -fuera la ciudad, fuera la gobernación-, pero no se había entrado en un debate que pudiera clarificar la región como concepto. Para resolver este problema en 1985 se organizó en el Departamento de Historia de la Universidad del Valle, un seminario que mostró que más que un concepto teórico la región se había convertido en una herramienta funcional que era utilizada por los historiadores para resolver problemas de diversa índole, pero principalmente porque de esta manera podían darle un marco geográfico más manejable a los hechos históricos que estudiaban.

En realidad se avanzó muy poco debido a que la región fue pensada desde los intereses particulares de cada investigador y no desde una perspectiva de conjunto. Así Humberto Vélez, definió una región política a partir de criterios organizacionales del Estado, mientras que María Teresa Findji, Lenin Flórez y Germán Colmenares la buscaron en la relación región-nación; Francisco Zuluaga pareció encontrarla en un espacio geográfico sobre el cual se desarrollaban formas homogéneas de carácter económico político o étnico.[9] Lo que sí quedó claro es que se venía dando una utilización de los espacios político administrativos coloniales como base histórica de la región. Esto empezó a complicarse cuando los estudios regionales avanzaron hacia el estudio del período de la independencia, puesto que las antiguas gobernaciones y el virreinato mismo, desaparecieron para dar paso a la organización político administrativa republicana. Incluso las ciudades sufrieron enormes transformaciones cuando antiguos pueblos y villas compitieron con ellas y se transformaron a su vez en ciudades. Esto hizo que, en la práctica, la región se transformara, pues el Estado republicano dada la gran diversidad económica y cultural recurrió a la organización de "provincias" para alcanzar coherencia interna.

Lo que esto significó para los historiadores que hicieron de este período del Siglo XIX su campo de estudio, se puede mirar en el hecho de que tuvieron que buscar la explicación a sus problemas históricos ya no en una ciudad, por más tradición cultural que tuviera, sino en las "provincias", un espacio político administrativo que estaba integrando antiguas ciudades coloniales con nuevas ciudades republicanas y los pueblos y lugares a ellas adscritos. Así vimos aparecen trabajos que indagaban los efectos de la independencia sobre la economía de las provincias caucanas o los conflictos entre los pueblos que se habían transformado en importantes conglomerados urbanos y que ahora competían con las viejas ciudades tal y como ocurrió entre Tulúa y Buga, Palmira y Buga, y Santander de Quilichao y Caloto.

Los avances en el estudio histórico regional hicieron surgir otros actores históricos: ya no se trataba únicamente de las élites regionales, sino que se estudió la forma en que otros sectores avanzaron socialmente y unificaron sus intereses, los que fueron expresados en proyectos que competían con el dominio social de las

---

[9] Véase Francisco Zuluaga, *Sobre Región y regionalidad en el caso del Patía,* Universidad del Valle, 1985, pp.1 y 2; Germán Colmenares, *La nación y la historia regional en los países andinos 1870-1930,*Universidad del Valle, 1985.

antiguas élites coloniales. Se trataba, por ejemplo, de las luchas por los ejidos de Cali, por mantener una tradición de sociedades libres en el Valle del Patía o por conservar las ventajas sociales que habían logrado los campesinos del Valle del Cauca. Las fuentes seguían siendo fundamentalmente las mismas pero ahora se ampliaban con textos impresos, tales como memorias, periódicos, proclamas o informes oficiales.

El cambio de período y la utilización de fuentes nuevas evidenciaron paulatinamente que la región no bastaba para entender el desarrollo histórico, pues muchos de los interrogantes surgidos en los diferentes campos de estudio no se resolvían en ella. Es el caso, por ejemplo, de la historia de la educación, del estudio de las guerras de independencia, del estudio de las rentas del Estado o de la creación de los Estados Soberanos. Por otra parte, para los estudiosos de la cotidianidad los problemas que se suscitaban entre los vecinos ya no se resolvían con la casuística de la colonia, sino con los códigos y leyes del Estado republicano. Todo indicaba que la región como instrumento para el análisis histórico no bastaba, pues el siglo XIX había creado realidades que la superaban, y entre ellas sobresalía como más importante el Estado Republicano, -al que algunos ven como Estado nacional-, fuera como propuesta o como realidad. Como propuesta este Estado estaba planteado desde la independencia misma y como realidad desde el momento en que se empezaron a trazar políticas destinadas a destruir el régimen colonial.

LA RELACION REGION-NACION

El principal problema que surge para los historiadores del siglo XIX en los contextos regionales es el de la relación región-nación. Esto que había sido tratado por los historiadores tradicionales mediante la utilización del concepto de "patria", llevó a la elaboración de investigaciones que mostraban cómo las regiones se enfrentaron o colaboraron en el proyecto de creación de la nación. Jorge Orlando Melo ha señalado claramente este sentido de la historiografía política decimonónica cuando dice:

> La historiografía política colombiana ha sido tradicionalmente nacional. Esto quiere decir que se ha concentrado en los actos del gobierno central, en las figuras que han actuado en un marco político nacional y en los procesos que en forma más o menos inmediata han influido sobre la configuración del poder en la totalidad del país.[10]

En la historia tradicional se estudiaban principalmente historias políticas cuyo sentido teleológico les impedía desarrollar adecuadamente los principios de la crítica histórica. Estos estudios obedecieron a las necesidades del momento histórico que vivió el país a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se desarrolló un proceso de centralización política que tenía unos claros referentes nacionales

[10] Jorge O. Melo, "Política y Políticos en Antioquia", en: *Los estudios regionales… p.265.*

sustentados en los grandes acontecimientos de la "patria" y del papel de los héroes. Para los historiadores modernos la gran "necesidad" que justificaba este tipo de historia consistía en "construir una metodología estimulante para crear un concepto de dignidad nacional."[11] Las cosas no se quedan allí, pues este tipo de historiografía -contra la cual se rebelaron algunos historiadores por razones profesionales- plantea una serie de interrogantes como:

> ¿Qué relaciones tiene una temática que explora especificidades en el contexto regional con una historia nacional?… ¿Cómo podría insertarse ese nivel regional en lo que nos preocupa mucho hoy día, por ejemplo, la economía mundial?; es decir, si finalmente los trabajos de síntesis histórica son la sumatoria de las historias regionales lo cual parecería un poco mecánico… o si por lo contrario hay otra salida. El gran peligro de la historia regional sería su tentación al enclaustramiento en un cierto localismo que le impidiera ver ese contexto nacional, aquello que hay más allá de la región en un tema más vasto.[12]

Desde el punto de vista metodológico el llamado de atención no puede ser más importante: la historia regional no basta para entender el desarrollo de un país como el nuestro, donde a pesar de las especificidades regionales se enfrentan problemas mucho más amplios como los planteados en los interrogantes citados. El problema no está solamente allí, pues surge la pregunta de cómo realizar los trabajos históricos que superen lo regional y den cuenta de historias más amplias con características nacionales. Los mismos historiadores dedicados a la investigación regional encontraron solución en la metodología de la historia y para ello recurrieron a la crítica de sus propios trabajos mediante la utilización de los métodos comparativos. Esto también fue planteado por Colmenares:

> Me pregunto si la historia nacional, en últimas, va a desembocar en una síntesis que sea la simple sumatoria de historias regionales, es decir, si vamos a tener una visión de lo que es la nación colombiana caracterizando regiones como la región antioqueña… la región de la costa, la región andina, es decir, el reino, o la región de Popayán que a pesar de estar en el occidente colombiano también presenta unas características muy acusadas. Se me ocurre que la manera de superar este mecanismo de la simple sumatoria es el análisis comparativo; y ello quizás por una circunstancia personal puesto que… encuentro en algunos trabajos que se han hecho para la región antioqueña una serie de problemas que podríamos ver reproducidos por ejemplo, en la región caucana en otro nivel y en otras circunstancias.[13]

Dejando de lado este elemento metodológico, sin duda muy utilizado en los marcos referenciales de muchas investigaciones, debemos retomar la relación región-nación.

---

[11] Colmenares, en: *Los estudios…* p.16.
[12] Ibíd.
[13] Ibíd. P.17

Esta se hace más importante cuando tenemos en cuenta que la historia regional ha sido cuestionada porque no se ha inscrito en ámbitos más amplios, debido precisamente a ese enclaustramiento que menciona Colmenares. Y esto es así, porque nos guste o no, la historia del siglo XIX de cualquier región colombiana está asociada al problema de creación del Estado nación:

> […] no podemos olvidar que la historia en un sentido verdaderamente amplio y en un sentido esencial, surge con un actor principal que es el estado nación, la nación. Sabemos que a partir de la época del nacionalismo, de la formación de los estados nacionales modernos, el actor de la historia son (sic) esos estados y no las regiones. Francia en el Siglo XVIII, y en el XIX ya no es el Languedoc, ni la Bretaña, ni Alsacia, estas regiones están arrastradas por un proceso en que ya la nación en sentido moderno es el actor y quien establece las conexiones con la historia universal.[14]

Aunque esto es cierto en términos generales, para el contexto histórico colombiano adquiere unas especificidades que es necesario resaltar, pues aquí la creación del Estado nacional debió enfrentar tenaces resistencias regionales que obligaron a permanentes rectificaciones desde la creación de la República de la Gran Colombia en 1821, por no mencionar las luchas anticentralistas de la Patria Boba. Estas rectificaciones tienen que ver con la disolución de la Gran Colombia, el enfrentamiento contra la dictadura de Rafael Urdaneta, la vinculación de las provincias del Cauca al Ecuador, el Federalismo que produjo la soberanía de los Estados y, finalmente, el proceso de centralización política que se inició con la Regeneración y que llevó a las guerras de 1895 y de los "Mil Días" que consolidaron la república conservadora. Estas vicisitudes en la creación del Estado nación mostraron la fortaleza regional; no en balde a favor de las regiones estaban más de cuatro siglos de historia. Durante ese desarrollo secular lo que se palpa es el fortalecimiento de unas élites que lograron hacer de las regiones su campo de dominio. El tema, sin duda uno de los más importantes para entender la forma en que fue defendida la permanencia de las regiones, fue estudiado magistralmente por Marco Palacios en un artículo en el que habla de la "fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia".[15] Pero a pesar de la fortaleza de las élites que se enfrentaron al Estado nacional no sólo desde el punto de vista cultural -al fortalecer los lazos de identidad regional-, sino principalmente por la vía militar -al crear caudillos y ejércitos capaces de frenar las iniciativas centralistas-, el Estado nacional seguía siendo el gran referente. Fue el gran referente no sólo para las élites y caudillos de la época, y lo es también para todo aquel historiador que pretenda estudiar la historia política de nuestro país, aunque lo haga desde una perspectiva regional. Esto es reconocido por Melo en los siguientes términos:

---

[14] Jaramillo, ob. Cit., p.25.

[15] Marco Palacios: "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica", en la obra del mismo autor: *Estado y clases sociales en Colombia*, Bogotá, Procultura, 1986.

> Es evidente, en todo caso, que desde 1821 el marco lógico de la historia política es la nación, incluso durante la época federal. La debilidad del estado central, patente en épocas centralistas o federalistas, no oculta el hecho de que el escenario político es el nacional, y que las normas constitucionales y legislativas crean, para la vida política, un contexto uniforme para todo el país, ni tampoco impide tal debilidad que los conflictos locales, las luchas de poder regionales, solo encuentren su sentido y hallen su plena explicación cuando son enmarcados dentro de la trama de ideologías y conflictos partidistas definidos nacionalmente. No obstante, una óptica puramente nacional puede conducir a ignorar parte importante del proceso político del país y a deformar su significado. Profundas transformaciones en las formas de organización política nacional, desplazamientos de poder entre partidos, o grupos sociales, no pueden entenderse sino se atiende a los lentos procesos de cambio de la vida política regional, a la consolidación paulatina de uno u otro grupo en una región, al desplazamiento en el poder relativo de las diversas regiones del país como efecto de situaciones que no aparecen inmediatamente cuando la mirada se dirige únicamente a la acción del Estado central."[16]

Desde este punto de vista, sin la comprensión de lo local y regional, el conocimiento histórico del siglo XIX colombiano sería prácticamente imposible. Pero esta comprensión se logra abordando la región como problema y ello es posible formulando preguntas que den cuenta de la relación región-nación, en las facetas que tienen que ver con la creación del Estado nacional. Entre muchas preguntas posibles se podrían mencionar las siguientes:

> Cómo se conformaban las instituciones políticas regionales; cómo surgían grupos dirigentes y cómo consolidaban su poder; qué clase de redes políticas locales se constituían, y en qué clases de identidades de intereses, historias locales, ideologías, solidaridades familiares se apoyaban; qué relación tenían los grupos locales políticos con los grupos dominantes sociales y económicos, con los procesos de desarrollo económico y los intereses respectivos de una región, etc.[17]

Partimos de la aceptación de que con respuestas a este tipo de preguntas es posible identificar los hechos regionales que influyeron en la conformación del Estado nación. El caudillismo, por ejemplo, como una antítesis de los partidos; el golpe de Estado y la revolución para desconocer procesos electorales; las organizaciones sociales tales como las "sociedades democráticas" para reemplazar a los partidos o crear la ficción de su existencia.

La interrelación entre lo regional y lo nacional no puede dejar de lado otras facetas, por ejemplo el importante proceso de sub-regionalización que tiene una explicación en los intereses de élites locales y pueblerinas. Esto es fundamental para

---

[16] Melo, ob. Cit., p.266
[17] Ibíd., p.267

entender el proceso de conformación regional más agudo que se vivió en Colombia a partir de 1860 como una consecuencia de "la revolución liberal" y que permitió el reconocimiento legal de la existencia de las regiones mediante la constitución de "Estados Soberanos" surgidos de la unión de las provincias, que reclamaron y obtuvieron su soberanía. Estos Estados, a pesar de la fuerza con que se expresaron frente al gobierno central, tuvieron que enfrentar en su consolidación permanentes conflictos internos que correspondían con intereses de élites locales. En el caso del Cauca, para citar sólo un ejemplo entre muchos, sobresalen los conflictos que se generaron en Pasto por la creación del "Décimo Estado", o los intereses de Cali y Palmira por desplazar a Popayán como capital del Estado, por no mencionar los conflictos que suscitaron las fuerzas conservadoras de Pasto, Tulúa y Toro frente a los liberales del resto del Estado. Todos estos conflictos obedecieron, independientemente de la forma en que se muestren, a intereses locales fundamentalmente y en estos intereses está -en buena parte- la explicación a la disolución del régimen federal y la centralización política que llevó a la formación de la conflictiva nación colombiana.

Para concluir, sólo me resta señalar que la relación nación-región aparece ahora con un nuevo componente: la localidad. Melo, al proponer la metodología para la historia política colombiana, resume así la importancia de esta trilogía:

> Historia nacional, historia regional, historia local: la división es mecánica y cruda y todo estudio concreto que haga énfasis en uno de los niveles deberá estar siempre atento de lo que ocurre en los demás niveles, a los hilos que unen una historia regional con los patriciados de los pueblos o con las fuerzas políticas nacionales.[18]

.

[18] Ibíd., p.268